



Documento de acompañamiento de la Declaración de Glasgow sobre la lucha contra el cambio climático mediante políticas alimentarias integradas y sostenibles

La Declaración de Glasgow se compromete a acelerar la elaboración de políticas alimentarias integradas como un instrumento clave en la lucha contra el cambio climático; obliga a las autoridades locales a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) procedentes de los sistemas alimentarios urbanos y regionales conforme al Acuerdo de París y a los Objetivos de Desarrollo Sostenible; y exhorta a los gobiernos nacionales y a las instituciones internacionales a actuar.

¿Por qué utilizar un enfoque de sistema alimentario en relación al clima?

Los sistemas alimentarios actuales representan entre el 21 y el 37% del total de los GEI. Son una de las principales causas de la degradación ambiental, a las desigualdades socioeconómicas, a los problemas de salud pública y a la inseguridad alimentaria. Muchos de estos desafíos se remontan a los sistemas alimentarios y agrícolas industriales orientados a la producción de un gran volumen de productos básicos para los mercados mundiales. Esos sistemas comprenden un espectro de modelos agrícolas basados en los monocultivos de gran escala, la ganadería intensiva, el uso de variedades y razas genéticamente uniformes y el uso intensivo de insumos sintéticos y antibióticos. A su vez, los sistemas alimentarios también se ven afectados por la crisis climática y de la naturaleza, que ya ha empezado a perturbar la previsibilidad de los rendimientos y los precios de los alimentos, la fiabilidad de la distribución, así como la calidad y la seguridad alimentaria para todas las personas.

Para responder a esos desafíos se requiere un enfoque de sistemas alimentarios sostenibles que aborde el espectro y la complejidad de las interacciones en los sistemas alimentarios. Un enfoque de sistemas alimentarios proporciona un marco de análisis fundamental para identificar, analizar y abordar las sinergias y concesiones entre las diversas respuestas al cambio climático. Para ello, este enfoque toma en cuenta el abanico de actores e interacciones que conforman nuestros sistemas alimentarios, incluyendo la producción, elaboración, suministro, consumo y deshecho de alimentos. Además, reconoce sus profundas interconexiones con la salud pública y los factores socioculturales, económicos, biofísicos e institucionales subyacentes que conforman nuestros sistemas alimentarios. Por lo tanto, un enfoque de sistema alimentario considera que los diferentes problemas de los sistemas alimentarios están profundamente interconectados y se refuerzan mutuamente. En el diseño y la aplicación de marcos de políticas integradas, este enfoque reconoce el potencial de los sistemas alimentarios para generar impactos positivos y su rol en la incorporación de la sostenibilidad en la vida y práctica diarias. Si los impactos de los sistemas alimentarios no se consideran simultáneamente, las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático, asociadas a la producción y el consumo de alimentos, serán probablemente ineficientes.

¿Por qué integrar las políticas en los diferentes niveles y sectores?

Las múltiples políticas que afectan a los sistemas alimentarios deben reformarse urgentemente para hacer frente al cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el aumento de enfermedades relacionadas con la dieta, asegurar la seguridad alimentaria y el acceso a alimentos para todas las personas, y garantizar medios de vida sostenibles para las explotaciones y los trabajadores y trabajadoras del campo. Para ello, y con el objetivo de acelerar la transición a sistemas alimentarios sostenibles, las acciones que se pongan en marcha deben estar en línea con las diferentes áreas de las políticas y entre los niveles de gobernanza.





En la mayoría de los países la responsabilidad de los sistemas alimentarios se divide entre varios ministerios, con departamentos de agricultura, comercio e industria, salud, trabajo y medio ambiente, que establecen agendas basadas en prioridades diferentes y objetivos contradictorios. Por ejemplo, para alcanzar emisiones netas nulas se requiere de la compensación de las emisiones residuales mediante políticas de uso sostenible del suelo. Sin embargo, los diferentes requerimientos sobre el uso del suelo (como la producción de alimentos, de cultivos para piensos, fibras y energía, y para el desarrollo urbano frente a la población creciente) son difíciles de conciliar si no existen objetivos globales y políticas transversales para los sistemas alimentarios. Además, las estrategias para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos podrían mejorarse mediante un enfoque integrado de políticas, que permitiría el desarrollo de soluciones que podrían abordar simultáneamente múltiples deficiencias técnicas (mejora de la cosecha, envasado y refrigeración, por ejemplo), así como cambios en el comportamiento (mediante el etiquetado y la educación, entre otros) y fallos del mercado (a través, por ejemplo, de la redistribución de los excedentes de alimentos y la reducción de los precios de los alimentos con fecha de caducidad cercana).

También se dan incoherencias importantes entre los diferentes niveles de gobierno. La mayoría de las innovaciones del sistema alimentario sostenible ocurren a nivel local y regional. Sin embargo, la falta de reconocimiento, autoridad y apoyo de los gobiernos internacionales y nacionales a las políticas y alianzas de los sistemas alimentarios locales y regionales desincentivan este tipo de experimentación. Por ejemplo, en las declaraciones del Pacto de política alimentaria urbana de Milán y de C40 ya se ha reconocido la necesidad de coordinación entre los niveles de gobernanza, pero esto no ha venido acompañado de compromisos claros de los gobiernos nacionales, ni se le ha prestado la suficiente atención a los sistemas alimentarios dentro de las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) bajo el Acuerdo de París.

El desarrollo de políticas alimentarias integradas serviría para corregir estas carencias, especialmente a través de mecanismos de gobernanza multinivel y multiactor. Sin embargo, todavía faltan instrumentos de gobernanza para el trabajo intersectorial y para establecer prioridades de forma integral, así como oportunidades para el intercambio multinivel de las mejores prácticas y herramientas de evaluación entre las autoridades locales, regionales y nacionales que busquen generar un cambio.

Las políticas alimentarias más progresistas se han construido a menudo a través de enfoques participativos y plataformas multiactor. Las políticas alimentarias integradas se pueden desarrollar mediante estos enfoques más democráticos y multisectoriales, estableciendo una visión a largo plazo, fijando objetivos globales para todo el sistema alimentario, reorientando las diversas políticas sectoriales que afectan a la producción, elaboración, distribución y consumo; sobre la base de la experimentación a nivel local e involucrando a todos los actores del sistema alimentario de manera equitativa - incluyendo personas agricultoras, empresarias, grupos de la sociedad civil y autoridades públicas, para lograr una transición sostenible y justa.

¿Por qué deben tener un papel destacado los actores locales?

La mayor parte de la innovación y el cambio de los sistemas alimentarios sostenibles se está produciendo a nivel local y regional. Sin embargo, la falta de reconocimiento, autoridad y apoyo de los gobiernos internacionales y nacionales a las políticas y alianzas de los sistemas alimentarios locales y regionales desincentivan el ascenso y ampliación eficaz de esta acción vital.





Las ciudades y regiones ya están liderando el camino de las políticas y estrategias alimentarias integradas para impulsar un cambio positivo del sistema alimentario a nivel local. Esto incluye planes de reducción de desechos alimentarios; compra pública de alimentos sanos y sostenibles para comedores públicos; campañas públicas para fomentar el cambio de comportamiento hacia dietas saludables, incluyendo la reducción del consumo de carne y productos lácteos industriales, la creación de huertos urbanos, parques agrarios, espacios test agrarios, centros alimentarios regionales y mercados de agricultores y agricultoras; marcos de apoyo a las iniciativas de circuitos cortos de comercialización y de la economía social y solidaria; planes de desarrollo agroecológico; planificación alimentaria territorial y urbana integrada; o el desarrollo de distritos, regiones y bioregiones libres de pesticidas y de OGM.

